



La memoria personal e histórica a través del arte

Por Antonio Monroy

La aproximación personal, las vivencias y lo autobiográfico es lo que determina el rumbo de la investigación y la obra que realizo. En ese sentido, como el agua corriente, busco adaptarme a las circunstancias y explorar nuevas posibilidades, ya sea desde la obra creada en el estudio hasta los proyectos en o para un sitio específico. Mi espacio de trabajo, por tanto, es como una cancha o un tablero de juego en el que voy generando conexiones espaciales y conceptuales entre la investigación y la materia que abordo.

A partir de ello, mi propuesta es multidisciplinaria y tiene que ver con mis orígenes. Creí en Toluca, y cada fin de semana visitábamos a mi familia paterna en San Miguel Tenochtitlán, un pequeño poblado, *Jñatjo* (mazahua), perteneciente al municipio de Jocotitlán, que ayudó a desvanecer el concepto de lo “indígena”, con el que no estoy del todo de acuerdo ya que, en su planteamiento colonialista, reduce la diversidad multicultural de una región.

Desde el 2011 atrajo mi atención un fuerte incremento de las luchas por la defensa del territorio, de pueblos originarios, ante megaproyectos neoliberales. Gracias a este acercamiento con algunas asociaciones civiles que trabajan en la preservación de medicinas y ceremonias tradicionales de pueblos originarios de América, he tomado conciencia de la sacralización de la tierra y todo lo que constituye. Esto motivó a que, en el 2017, como parte de la quinta generación del programa de BBVA-MACG, realizara la obra *Idolatría y hechicería*, cuyo eje central es el culto mesoamericano al agua en espacios en conflicto.

Agua quemada



Autorretrato en Tlatelolco





Nube rara



Vapores raros



Vapores raros II



Danzante incendiándose

Desde mi perspectiva y desde cualquiera que sea nuestro campo de acción, todos tenemos responsabilidad social, ya sea frente al cambio climático, la transformación de la economía o la caída de las grandes estructuras que por siglos sostuvieron a la humanidad. Es nuestra obligación, como especie, cuestionar y cuestionarnos las formas en que nos relacionamos con aquello que nos rodea.

Sin embargo, también es necesario buscar estímulos para crear, y que en mi caso me han permitido un amplio desarrollo. En México contamos con uno de los sistemas de apoyo para la creación y divulgación artística más importantes del mundo, que durante décadas ha ayudado a la proyección nacional e internacional de los artistas. Pero a pesar de su magnitud y continuo funcionamiento, la infraestructura se queda corta ante las dimensiones territoriales. El centralismo, propiciado por el mismo Estado, ha frenado el fortalecimiento y diversificación de las prácticas artístico-culturales, relegando al concepto de provincia o pueblo mágico muchos de los posibles nodos para la creación y fortalecimiento cultural.



Artes



Videoinstalación-Idolatría y hechicería



Still de video-HOME RUN-2016



BANFF Centre Canadá-2019



Still de video-POLVAREDA-2015

A esta crisis se suma el desinterés de los gobernantes, reflejado en el mayor recorte presupuestal al sector y en la continuidad de proyectos que sólo privilegian a unos cuantos, en pos de una cultura y arte “progresista” regido por las altas esferas de la economía global. Por tanto, es urgente no solamente dar continuidad a la creación y divulgación del arte, sino fortalecer la infraestructura cultural. Respecto a las artes visuales, necesitamos espacios dignos dónde hacer exhibiciones y presentaciones de calidad —no menospreciar al público—, contar con personal capacitado y sueldos justos para quienes dirigen y operan estos espacios. Es inconcebible que el arte contemporáneo mexicano sea tan galardonado en el extranjero y aquí, con todo y los grandes apoyos que se otorgaban

hasta antes de la pandemia, no nos alcance para reparar los rezagos culturales en “la provincia”.

Esto último fue lo que hizo que me mudara a Ciudad de México. Al finalizar mi licenciatura en la Facultad de Artes de la UAEM apliqué al Programa Educativo SOMA, del que formé parte de la primera generación. En ese momento viajaba de dos a tres veces de Toluca a CDMX. A la par fundé, con amigos, el proyecto de Bizonte, primer espacio de exhibición de arte contemporáneo en Toluca, pero no fue suficientemente redituable, a pesar de estar en la segunda ciudad con más museos en el país. La distancia en infraestructura entre una y otra urbe se calcula en más de 15 años.

Tiempo después conocí a María Alós, quien me invitó a trabajar en el archivo del Museo del Objeto del Objeto (MODO), a lo que se sumó ser beneficiario del programa Jóvenes Creadores del FONCA en el 2013 y el premio de adquisición de la Bienal femsa en 2014.

Aprendí mucho de museografía en mi paso por MODO y, a finales de 2015, cuando regresé de una estancia en Francia por el nacimiento de mi primogénito, con el apoyo de Mariel Calderón, inicié el proyecto Tlatelolco Central, que dio continuidad a mis intereses en la intervención de modelos arquitectónicos y permitió “sacarme la espina” de Bizonte, por haberlo cerrado abruptamente al migrar. Con el princi-

pal apoyo que me da la empresa, al prestarme el espacio y el uso de los servicios, he realizado mapas sobre huertos urbanos y bancas diversas en las tres unidades del conjunto habitacional de la zona, así como presentaciones, proyecciones en el espacio público, exposiciones y residencias.

De esta manera conocí a Balam Bartolomé, con quien fundé y dirijo la Biental Tlatelolca en el 2019. Se trata de una iniciativa en formato de producción y pensamiento artístico, que pretende conectar el espacio físico, cultural y simbólico a partir de una urdimbre metafórica dentro y alrededor del área que comprende la unidad habitacional, símbolo de la distopía nacional moderna, y antecedente directo en el mestizaje del continente.

El proyecto está dividido en dos etapas: la primera bajo el formato de residencias artísticas de investigación-producción en la que han participado artistas nacionales e internacionales bajo la figura del tlacuilo (del náhuatl *tlācuilhō*: quien escribe pintando), impulsando el desarrollo de experiencias e interacciones con habitantes del territorio y especialistas (informantes) que han enriquecido las investigaciones. Y la segunda se efectuará en agosto del 2021, por la conmemoración de los 500 años de la caída de Tlatelolco-



Gimnasio de Box y lucha

Tenochtitlán, y con la participación de organizaciones vecinales y colaboraciones con la zona arqueológica del INAH y el Centro Cultural Universitario Tlatelolco de la UNAM.

Al ser un proyecto autogestionado, hemos buscado trabajar de manera cooperativa y justa, procurando el financiamiento a través de la venta de obra gráfica de los participantes, y en las aplicaciones a concursos. Los recursos han sido limitados, pero la colaboración del equipo ha compensado una buena parte, especialmente durante la pandemia. Ejemplo de ello es la oferta de obra en una plataforma digital diseñada para el fondeo de proyecto artísticos en México.

Últimamente he estado aproximándome más a la práctica artística desde el estudio. Gracias a la invi-

tación del maestro Taka Fernández, pude ocupar un exsalón de clases de la Preparatoria Popular Fresno, en CDMX; es la primera vez que tengo oportunidad de trabajar en un estudio grande y que comparto con mis colegas Balam Bartolomé y Alejandro Palomino. Este espacio ha sido mi guarida durante esta pandemia y me ha llevado a confrontarme con mi práctica artística y su comercialización. Actualmente estoy elaborando guiones e ideas para escenas (rituales) que después podrán ser filmadas y continuo abordando la cosmogonía mesoamericana del agua, con un reciente interés por explorar la exzona lacustre del Valle Matlatzico y su desecación como consecuencia de la modernidad. 🎨



Antonio Monroy es artista visual, licenciado en Artes Plásticas por la UAEM. Ha presentado su obra en Canadá, EUA, Francia, Inglaterra, Colombia, Costa y México. Ha sido beneficiario de los programas Jóvenes Creadores del FONCA, BBVA-MACG y PECDA Estado de México. Su obra conjuga formas y conceptos del boxeo, con elementos del culto mesoamericano al agua y pensamiento indígena contemporáneo. Es fundador de Tlatelolco Central, proyecto enfocado a la investigación y vinculación artística, y actualmente codirige la Biental Tlatelolca. Correo: monroy.tonio@gmail.com · Instagram: @tonio.monroy

